

Urtzi Reguero Ugarte (2024). *Ni la mitad te creas. Mitos, verdades y algunas curiosidades más sobre el euskera*. Prólogo de Lola Pons Rodríguez y epílogo de Blanca Urgell Lázaro. Athenaica. 188 pp. ISBN: 978-84-19874-63-4.

MANUEL CABELLO PINO

*Universidad de Huelva*

manuel.cabello@dfesp.uhu.es

<https://orcid.org/0000-0002-2683-9168>

La divulgación científica ha parecido durante mucho tiempo un territorio vedado para quienes se dedican al ámbito de las humanidades, al menos en España. Por fortuna, esta situación ha ido cambiando en los últimos años gracias al camino que han ido abriendo personas pioneras como Susana Guerrero Salazar, Francisco Moreno Fernández, Sheila Queralt, o Lola Pons. Es este mismo camino el que pretende transitar con *Ni la mitad te creas. Mitos, verdades y algunas curiosidades más sobre el euskera*, el lingüista vasco Urtzi Reguero quien se ha labrado en pocos años una sólida trayectoria académica avalada por diversas publicaciones científicas, así como por su participación en proyectos de investigación tales como *Monumenta Linguae Vasconum 6: Avances en Cronología de la Historia y la Prehistoria de la Lengua Vasca*, en el que se enmarca este trabajo.

No es casual que el libro se abra precisamente con un prólogo de Lola Pons, toda una referencia en el ámbito de la divulgación científica en España, y que conoce bien a Reguero, tras haber colaborado académicamente con él. Ya en esas primeras páginas del volumen, la filóloga sevillana considera especialmente necesaria esa labor divulgativa en el caso de una lengua como el euskera que arrastra una carga de mitos, estereotipos y tópicos infundados aún mayor que la de otras lenguas. Pons afirma además que Urtzi Reguero es la persona ideal para llevar a cabo dicha labor, no solo por su conocimiento de la historia de la lengua vasca, sino especialmente por su capacidad para ser riguroso y a la vez ameno en las explicaciones que aporta en este libro.

Esas explicaciones comienzan ya desde la «Introducción» (pp. 17-25), donde Reguero afirma que su objetivo con este trabajo es desmitificar el euskera que, en sus propias palabras, «es una lengua más en el mundo; una lengua normal y corriente [...]» (p. 19), sirviéndose para ello de las aportaciones de la lingüística histórica, pero, haciéndolo de manera que cualquier lector pueda entender lo que

se explica en el libro sin que sea necesario tener conocimientos sobre lingüística histórica ni saber hablar en euskera.

A partir de ese punto el libro se centra en siete mitos asociados al euskera que han alcanzado gran difusión a lo largo de los siglos. A cada uno de ellos dedica Reguero un capítulo en cada uno de los cuales trata de desmontar cada mito, ver qué hay de cierto o no en él y, sobre todo, explicarnos a qué conclusiones ha llegado la lingüística histórica sobre el asunto en cuestión en base a lo que la evidencia científica puede demostrar.

En el primer capítulo, «Mito 1. El Euskera, una lengua muy antigua» (pp. 27-56), el lingüista vasco comienza por hacer un repaso de los numerosos ejemplos que a lo largo de la historia se pueden encontrar de la exaltación de la idea de la primacía del euskera sobre las demás lenguas por su supuesta extrema antigüedad. A partir de ese punto, Reguero pasa a centrarse en desmontar una de las teorías que más arraigo popular ha alcanzado: la teoría del «vascoiberismo», que postula que el euskera era la lengua hablada en toda la península ibérica. El aspecto más interesante del capítulo se encuentra al final con la exposición tan clara que hace del caso del reciente descubrimiento de la mano de Irulegi.

Otra de las ideas que más arraigo han alcanzado a lo largo de los siglos es la del carácter singular del euskera en contraposición al resto de lenguas del mundo. En el siguiente capítulo, «Mito 2. El euskera, una rareza» (pp. 57-74), el autor tras desmontar ese tópico del euskera como una rara avis por no pertenecer a ninguna de las familias léxicas que actualmente conocemos, realiza un repaso por algunos de los intentos que ha habido de encontrar parentescos entre el euskera y diversas lenguas del mundo tales como el paleosardo, el dogón o el georgiano. La única excepción es la del aquitano, que sí está emparentado con la lengua vasca, tal y como se nos explica al final del capítulo.

Claramente relacionada con la anterior está la idea que se trata en el siguiente capítulo, «Mito 3. El euskera, lengua intacta» (pp. 75-94). A lo largo de sus páginas el investigador de la universidad del País Vasco se centra en demostrar que, al contrario de lo que creen amplios sectores de la sociedad, a lo largo de los siglos el euskera ha ido cambiando y evolucionando y ha mantenido contacto y por ello se ha visto influido por diversas lenguas como el ibero, las lenguas celtas, el latín, el árabe, las lenguas germánicas y diversas lenguas romances. También este capítulo se cierra con la exposición de un aspecto polémico o mediático: en este caso, el del caso de Iruña-Veleia, considerado el intento más burdo de falsificación arqueológica y lingüística sufrida por el euskera.

Quizá el siguiente capítulo, «Mito 4. Los dialectos vascos, lengua de las tribus prerromanas» (pp. 95-119), constituya el mayor reto al que se enfrenta el autor en todo el libro, pues siendo, como admite el propio autor, un tema que ha despertado menos polémicas que los tratados en los capítulos precedentes, es el que probablemente resulta más complicado de explicar a los no vascoparlantes. El

joven lingüista vasco comienza por exponer la idea sostenida entre otros por Caro Baroja, que defiende que «la división de los dialectos vascos actuales corresponde a la división de las tribus prerromana» (p. 99), idea que, tal como nos explica, está totalmente descartada por la lingüística histórica. A partir de ahí, Reguero recurre a la presencia de frases vascas en documentos como las *Glosas Emilianenses* para explicarnos qué es el euskaro o vasco común antiguo, del que realmente derivaron los dialectos históricos conocidos.

En lo que sí que parece haber habido históricamente más unanimidad es en el desprecio al que se ha visto a menudo sometido el euskera por parte de los erdaldunes, asunto que aborda el autor en el siguiente capítulo, «Mito 5. El euskera, una lengua bárbara» (pp. 121-134). Reguero nos aporta numerosos ejemplos históricos, como los del *Codex Calixtinus*, el del peregrino Arnold von Harff o el de Juan de Mariana, que demuestran que el hecho de ser muy distinta de las que la rodean ha hecho del euskera una lengua especialmente despreciada. En ese sentido, Reguero termina el capítulo con un repaso histórico de algunos de los textos que han tratado de defenderla de esos ataques hasta llegar a las obras de Larramendi en el siglo XVIII.

Si el anterior era un mito de desprecio de los erdaldunes hacia el euskera, el que trata el penúltimo capítulo, «Mito 6. El euskera batúa, un invento» (pp. 135-145), es justo lo contrario, un prejuicio de algunos euskaldunes hacia el euskera unificado o batúa. En sus propias palabras, «los contrarios a la estandarización del euskera consideraban que la unificación traería la muerte de los dialectos vascos y su pureza» (p. 136). Sin embargo, el autor nos muestra cómo la necesidad de estandarizar el euskera surgió desde el momento en que se empezó a escribir en dicha lengua ya en el siglo XVI, aunque finalmente no se concretara hasta mucho más tarde, con la creación en 1918 de la academia de la lengua vasca, y finalmente a partir de 1968 con los trabajos de Luis Michelena.

El último de los mitos abordados por Reguero, sin duda, parece el más extendido y a priori el más difícil de desmontar. En «Mito 7. El euskera, lengua difícil» (pp. 147-158), el joven lingüista vasco comienza por mostrar algunas de las ventajas que puede encontrar el aprendiz de euskera, tales como un sistema fonológico y una grafía más simple que la de otras lenguas como el español o el francés, aunque finalmente también nos señale algunas de las principales dificultades, especialmente para los hispanohablantes como son el sistema de declinaciones o casos y consecuentemente la ausencia de preposiciones, la cuestión del artículo y el hecho de ser una lengua ergativa.

Sin embargo, *Ni la mitad te creas* no termina con este último mito, pues Reguero nos ofrece todavía un último apartado titulado «Otras curiosidades» (pp. 159-171), en el que aborda más brevemente algunas otras cuestiones interesantes como la del origen etimológico de la palabra euskera, o la de que algunos de los testimonios vascos más interesantes se encuentren en libros que han viajado por

el mundo. También desmonta en este apartado ideas ampliamente difundidas como la de que el euskera sea una lengua pura, sin palabrotas, o la de que de los nombres de los días de la semana en euskera se deduzca que la semana originaria vasca fuera de tres días respondiendo al calendario lunar. La última de las curiosidades tratadas por Reguero en este apartado tiene que ver con la existencia de varias lenguas pidgin que surgieron a lo largo de la historia basándose, en parte, en el euskera.

Si el libro se iniciaba con un «Prólogo» de Lola Pons (pp. 11-15), el «Epílogo» (pp. 173-176) con el que se cierra está a cargo de la reconocida doctora en Filología Vasca, Blanca Urgell Lázaro, quien, también ha tenido una estrecha relación de colaboración académica con el autor. Urgell Lázaro reconoce que las cuestiones tratadas por su colega Reguero en *Ni la mitad te creas* «nos asedian a los filólogos vascos casi cada día desde los medios de comunicación, y también en los vermús y las sobremesas, en las bienintencionadas preguntas de cada nueva amistad» (p. 174), motivo por el cual se congratula de la publicación de un libro que «invita también a amar las lenguas, a no sentirse agredidos por ellas» (p. 175).

*Ni la mitad te creas* cumple sobradamente su cometido pues resuelve todas las cuestiones que puede plantearse su público lector potencial, que recordemos, es lego en la materia. A veces la respuesta a esas cuestiones es una verdad categórica (las menos) y otras la respuesta tiene bastante más de duda o de hipótesis más plausible. En este sentido, una de las grandes aportaciones del libro de Reguero es precisamente que hace comprender a los lectores esta gran verdad a través del caso del euskera, una de las lenguas sobre las que más afirmaciones categóricas y acientíficas se han realizado a lo largo de la historia a la par que una de las que más incógnitas sigue planteando a la ciencia.

El otro gran éxito del lingüista vasco es el de haber sido capaz de encontrar el tono justo para ser capaz de explicar cuestiones complicadas a un público no iniciado en la materia sin por ello caer en la simplificación. Reguero encuentra siempre la manera de resultar ameno introduciendo anécdotas sin por ello perder ni un ápice de rigor en la exposición científica de las cuestiones que trata, algo a lo que también contribuye la inserción de numerosas ilustraciones en forma de mapas, imágenes o diagramas que acompañan siempre de manera pertinente a sus explicaciones. Se trata, en definitiva, de un libro bien concebido y aún mejor ejecutado, que viene a llenar el vacío histórico que ha habido siempre con respecto al conocimiento del euskera a nivel social y que abre una vía que esperemos sigan en el futuro otros lingüistas para acercar a la sociedad el conocimiento científico de otras lenguas.